N. 34
9262

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL QUE SIEMBRA RECOGE.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1861.

6

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil:..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobeiza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A eaza de cuervos.
A eaza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barón retro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeña un marido!]
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rasear....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En erisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Monteeristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alareon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento..

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL QUE SIEMBRA RECOGE.

EL QUE SIEMBRA RECOGE.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 30 de Abril de 1861.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ. FACTOR, 9.
1861.

PERSONAS.	ACTORES.
ROSA	STA. JOSEFA MURILLO.
MARIA	DOÑA MARIA BARDAN.
JUAN	D. TIRSO OBREGON.
BLAS	D. TOMÁS GALVAN.
PANTALEON	D. FRANCISCO CALVET.
ANDRÉS	D. JOSÉ ROCHEL.
ANASTASIO	D. DOMINGO PARCERO.
EL SARGENTO	D. SINFOROSO LOPEZ.
UN PREGONERO	D. JOSÉ BOHNACHEA.
ALDEANA 1.ª	STA. TERESA FERNANDEZ.
ALDEANA 2.ª	STA. CONCHA PEREZ.

Aldeanas, Aldeanos, Soldados.

La fábula se finge en Marchamalo, pequeña villa de Castilla la Nueva, cerca de Guadalajara. La época principios del siglo actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO

TIRSO OBREGON.

Querido Tirso: Desde las fértiles riberas del Maestrazgo; desde este hermoso pais, un tiempo señorio de los caballeros de Montesa; bajo este cielo, puro y azul como el de Italia, te escribo estas líneas para que las coloques al frente de este juguete que te dedico, pues tiene un orígen harto doloroso é irreparable para tí: la muerte de tu cariñosa madre.

Para tí lo he escrito; á tí te lo dedico. Lejos de la córte, ignoro la acogida que le merecerá al público: admítelo, pues, como una lágrima que se une á las tuyas para llorar la memoria de tu virtuosa madre.

Enrique.

Vinaroz 24 de Abril de 1861.

673206

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la entrada de una aldea. En la parte izquierda del foro se verán las primeras casas del pueblo. En el foro izquierda, un puente de troncos que nace de la falda del monte, salvando un arroyo que se pierde entre unas rocas.

En mitad del teatro una fuente de piedra con un solo caño, dos casitas humildes en los dos primeros términos del proscenio, una de ellas en estado ruinoso.

Junto al puente una cruz tosca que marca la vereda del lugar.

ESCENA PRIMERA.

Varias ALDEANAS se hallan alrededor de la fuente llenando sus cántaros.

CANTADO.

CORO DE ALDS. Dicen que las mozas
que van á la fuente,
el cántaro rompen
si amor las requiere.
Sedienta de amores
yo vengo aqui siempre,
y el cántaro mio
romperse no quiere.

¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¡ay de mí!
que hace un año que vengo por agua,
y este cántaro vil no rompí.

ESCENA II.

DICHOS, ROSA por el foro izquierda.

ROSA. ¡Buenos dias!...
CORO. Buenos dias...
La perlita del lugar,
la que adornan los galanes
con mil flores el portal.
ROSA. Si esas cosas me habeis dicho
por las cosas que hace Blas,
entended que el pobre mozo
no me ha dicho ni agua vá...
CORO. Pues se murmura
por el lugar,
que por las noches
hablas con Blas.
ROSA. Eso son chismes
de vecindad:
pasa y me mira
y nada mas.
CORO. Luego tú ignoras,
qué es mal de amor.
ROSA. ¡Ay! me lo pienso.
CORO. Cuéntanoslo.
ROSA. Oí decir á un pastor,
hombre de mucho saber,
que de amor tenia,
tenia el poder
de sembrar el dolor
y el placer.
Dice que es un niño
fuerte como Dios,
blanco cual la leche,
rubio como el sol,
que por nuestros ojos
se entra al corazon,
deja en él un beso

y húyese veloz,
del alma
la calma
robando
traidor.
La niña suspira y llora,
pierde su rostro el color,
está enferma... pero ignora
que su mal es mal de amor.

CORO. Aunque siembra el dolor,
por si siembra el placer,
yo quiero el amor
¡ay de mí! conocer...
¿Y qué mas?

ROSA. ¿Qué mas?
preguntárselo á Blas.

ESCENA III.

DICHAS, BLAS en lo alto del monte, baja cantando con la azada al hombro: las aldeanas corren hácia el puente, rodean á Blas trayéndole hasta el proscenio á empellones.

BLAS. Cuando paso por tu calle
compro pan y voy comiendo,
porque tus padres no digan
que de verte me mantengo.

HABLADO.

VARIAS. ¿Qué es el amor?
OTRAS. ¡Que lo diga!...
BLAS. ¡Adios... Rosita!...
ROSA. ¡Adios, Blas!
TODAS. ¡Que responda! ¡que responda!
BLAS. ¡Silencio! ¡no hay que chillar!
¿Qué quereis saber?
VARIAS. Qué cosa
es amor.
BLAS. Un animal, (Mirando á Rosa.)
un mocoso sin camisa,

un insolente, un rapaz,
que se introduce en el pecho,
y no sé por qué lugar,
y de cada dentellada
que en el corazon nos dá
nos hace ver las estrellas,
y la luna, ¡y algo mas!...

VARIAS. ¡Y lo que sabe!

BLAS. ¡Ea, largo!
porque se os vá á calentar
el agua en la cantarilla.
(¡Anda y qué guapa está! (Mirando á Rosa.)
Pues, señor, ¿quién dijo miedo?
yo me voy á declarar.)

VARIAS. Vamos, chicas.

VARIAS. Si, vamos.

BLAS. Os encargo que aprendais
la cartilla del amor,
muchachas.

VARIAS. ¡Ay! ¡ojalá!

(Las aldeanas cogen los cántaros y desaparecen por el bastidor del último término, que figura la entrada del pueblo. Rosa vá detrás de todas. Blasillo le dá una palmada en el hombro; ella se vuelve y se quedan solos.)

ESCENA IV.

ROSA, BLAS.

BLAS. ¿Te vas, Rosa?

ROSA. ¿Qué he de hacer,
si el cántarico me espera?

BLAS. Es que quisiera... quisiera...

ROSA. ¿Qué?

BLAS. No te vayas, mujer.

ROSA. Tus cantares imprudentes
oyó mi abuela, y recela...

BLAS. No hagas caso de tu abuela
ni del decir de las gentes.
La envidia es una carcoma
que con nuestro cuerpo lidia;

pues al que te tenga envidia,
que con su pan se lo coma.
Si callaba mi deseo,
contentándome con verte,
era... porque entraba en suerte
en el próximo sorteo.
Mas libre gracias á Dios
en tu presencia me veo,
pues saqué el número tres,
ya que los quintos son dos.
Y ahora que soy libre, Rosa,
¿quieres oir una... cosa?

ROSA. Ya te escucho.

BLAS. Tengo miedo...
porque al verte tan hermosa
te quiero hablar y no puedo.
De mi lengua en la puntita
tengo la frase enredada;
mas mi cortedad maldita
hace que al verte, Rosita,
no te pueda decir nada.
Y aunque quiero recordar
lo que decirte queria,
apenas te voy á hablar,
entre lengua y paladar
se pierde la leccion mia;
mas aunque frases ensarte
que te obliguen á reir,
hoy, Rosa, voy á contarte...
porque te quiero decir
lo que no puedo explicarte.

ROSA. Pues que hables pronto te exijo,
y si como yo colijo
descubro al fin tus deseos,
yo te diré sin rodeos
si he dado en el acertijo.

BLAS. Cuando me dices turbada
en el monte; «aquella oveja
se ausenta de la memoria;
mírala cómo se aleja,
y el caso es que estoy cansado;»
entonces no atiendo mas;

y como el viento ligero,
de la oveja voy detrás;
y aunque corra un dia entero
no me fatigo jamás.
Ahora, de fijo,
ya mi acertijo
se descubrió.

ROSA. Blasillo, aun no.

BLAS. Cuando me das una flor,
siento en mi mano un temblor
y un placer que el pecho inflama;
mas no sé cómo se llama
ese placer interior.
Yo sé que soy un camueso;
mas francamente confieso
que al verme solo en mi casa,
el deseo se me pasa
de darle á tu flor un beso.
Rosa, de fijo,
ya mi acertijo
se descubrió.

ROSA. Blasillo, aun no.

BLAS. Si una noche me retiro
sin verte, rosa de abril,
entre las sombras te miro;
y al apagar el candil
me acuerdo de tí, y suspiro.
Me duermo al fin, y aunque quiero
desechar negros afanes,
te miro, Rosa, y me muero,
cercada por mas galanes
que hormigas un hormiguero.
Rosa, de fijo
que el acertijo
te descubrí;
creo que si.

ROSA. Blas, segun lo que colijo,
no como yo pan de flor
en un año justo y fijo
si tu amor no es mal de amor.

BLAS. Has dado en el acertijo.

ROSA. En el majuelo hallarás

á mi padre como Blas;
cuéntale tu desventura,
y luego vé y dále al cura
que prepare lo demas.

(Rosa desaparece precipitadamente por la izquierda. Blas á la derecha, á tiempo que salen Pantaleon y Andrés, que poco antes bajan por el monte y cruzan el puente de tablas.)

ESCENA V.

PANTALEON, ANDRÉS, BLAS.

PANT. ¡Animal! (Tropezando á Blas.)
BLAS. Ucé perdone.
(Quitándose el sombrero y saludando.)
PANT. ¡Qué imbécil!
BLAS. Perdone ucé.

ESCENA VI.

D. PANTALEON, ANDRÉS.

PANT. ¿Adónde vas?
(Viendo que Andrés cruza la escena en direccion al pueblo.)
AND. Voy á casa.
PANT. Tenemos que hablar, Andrés.
AND. Estoy cansado.
PANT. No importa.
AND. ¡Por vida!...
PANT. ¡Cállese usted!
Un hijo sumiso debe
á su padre obedecer.
AND. Pero, señor, si no puedo
con mi cuerpo y con mis pies.
PANT. Á mí no me importa nada:
hágase usted un poder.
(Andrés se cala el sombrero, demostrando el enojo que reprime.)
¡Hola! ¿rabietas tenemos?
AND. ¡Caramba!

PANT. ¡Silencio!
AND. ¡Bien!...
¡Adelante!... Usted olvida
que me hizo ir y volver
desde aqui á Guadalajara,
y que hice el viaje á pie.
PANT. Los tiempos estan muy malos:
¿lo entiendes?... es... menester
no derrochar: no soy rico...
Solo tengo un ten con ten.
AND. (Pobre, y aqui en Marchamalo
no hay otro mas rico que él.)
PANT. ¿Estamos solos?
AND. Tal creo.
PANT. Pues tose un poquito, Andrés.
AND. ¿Pero sin gana?
PANT. Sin gana:
lo que importa aqui es toser:
¿lo entiendes?
AND. ¡Pero esto es mucho!
PANT. Señor hijo... tosa usted.
(Andrés se tira un tiron de la punta de la chupa: su padre lo vé y le dá una palmada en las manos.)
Que te estropeas la ropa.
AND. (¡Padre tirano y cruel!)
PANT. Hombre, ponte bien las gafas
y deja quietos los pies.
Tú estás muy malo, ¿lo entiendes?
y corto de vista.
AND. Bien.
PANT. Porque hijo, me es imposible
darle un sustituto al rey,
y he puesto todos los medios,
cual sabes, para obtener
los papeles que acreditan
tu inutilidad... Despues
tú aqui me sirves de mucho.
¿Lo entiendes? Yo he de tener
uno que vaya y que venga
á cobrar... Conque ya ves
que me haces falta.
AND. Si, mucha.

PANT. Por lo mismo, es menester
que el pueblo crea en tus males.
Con que tose.
AND. Pero es que...
PANT. Tose, hijo mio...
AND. Corriente. (Tose.)
PANT. Mas fuerte. No lo haces bien.
Asi, eso es otra cosa.
(Pantaleon se queda mirando á su hijo, y le toca los carrillos.)
Tú estás muy robusto, Andrés,
daria catorce reales
por poderte enflaquecer.
(Andrés lanza un suspiro.)
Hombre... bien... ese suspiro
tiene cierta languidez
que me encanta, me parece
que debes servirte de él.
Mira si está el tio Andrés
en su casa. Dí que salga
(Andres entra en la casa de la derecha, y vuelve salir cuando lo marque el diálogo.)
al momento. Es menester
ir recogiendo el dinero
de la siembra... yo bien sé
que es duro apremiar al pobre,
pero en fin, cómo ha de ser.
AND. El tio Pedro está en la cama.
PANT. Pues entonces yo entraré,
que no te vayas.
AND. Corriente.
PANT. Aguárdame aqui.
AND. Muy bien.
(Pantaleon entra en la escena.)

ESCENA VII.

ANDRÉS solo.

¡Tacaño! por no gastarse
conmigo trescientos pesos,
que valdrá un hombre, me tiene

hace dos meses tosiendo,
y como siga la farsa
de toser hoy mas... me muero.
¡Como que á mí me parece
muchas veces que estoy ético!...
Porque yo algo tendré inútil
cuando lo afirman los médicos...
despues de desaminarme
cuatro veces todo el cuerpo.
Y bien mirado, yo soy
un animal... El barbero
tiene razon cuando dice:
«Andrés.—No hay nadie en el pueblo
con mas oro que tu padre,
y yo á tí en jamás te veo
dos reales... no seas bruto,
procura pillarle al viejo
la bolsa, y á los Madriles,
que allí aguzan el ingénio
todo el que se encuentra romo
como tú... de entendimiento.»
Cuando esto el barbero dice,
que no es manco y hace versos,
y sabe las cuatro reglas,
y escribió un papel impreso,
una historia que aseguran
los ciegos que la vendieron
que era muy buena; preciso
será, segun sus consejos...
Mi padre... cierro la boca.

ESCENA VIII.

ANDRÉS en la escena á la puerta de la derecha. PANTALEON y MARIA.

PANT. Yo necesito el dinero.
Si quieres vender el trigo
á treinta y dos, que es el precio
que corre en la plaza, entonces
cobraré en trigo... hasta luego.

MARIA. Señor, si usted se esperara

quince dias... á ese tiempo
subirá el grano, y nosotros
para entonces le ofrecemos
satisfacer...

PANT. Imposible.
¿Lo entiendes? díselo á Pedro.
Andrés, toma esta escritura,
vé á casa de don Anselmo,
¿lo entiendes?... cobras y firmas;
que no tardes... ¿lo oyes?

AND. Bueno.

PANT. Está visto... es imposible
prestar á gente del pueblo.

(Vánse los dos por distintas calles. Permanece el teatro un momento solo: luego aparece Juan en lo mas alto del monte que cierra el foro. Su traje es el de un licenciado del ejército de principios del siglo actual. Se detiene, se quita la gorra, y despues de una corta pausa, durante la cual contemplará extasiado el paisaje, baja á la escena atravesando el puente de tablas.)

ESCENA IX.

JUAN.

Vamos, con nada es pagado
el placer que experimento...
¡bendito sea el momento
en que yo caí soldado!
¡Ea! ¡Termine este afan!...
hijo fiel de mi alegria,
y llamemos: madre mia,
soy yo... vuestro hijo... ¡Juan!
(Llama á la puerta: momento de pausa.)
Ya creo oir sus excesos,
su lloro y su dulce queja...
en cuanto asome mi vieja
voy á comérmela á besos.
¡Mas su tardanza desgarra
mi corazon! Abrid presto.
(Vuelve á llamar.)

Pero ¡Dios mio! ¿qué es esto?
¡Seca y sin fruto mi parra!...
¡Roto el banco á dó solia
pasar la ardorosa siesta!...
¡Ruinosa la tapia!... ¿Es esta
la alegre casa que un dia
miraba desde esa falda?
de la aurora á la luz leve
era cual copo de nieve
sobre un campo de esmeralda?
¡Gratos recuerdos del niño,
no os vuelvo á encontrar en vano...
desde hoy tornará mi mano
á cuidaros con cariño!
Pero estoy aqui esperando
entre zozobra y afan,
y de seguro estarán
en sus tierras trabajando.
Conque asi, lo mas prudente
es ir al campo, eso es;
bebamos agua, y despues..,
¡y que no es rica esta fuente! (Bebe agua.)

ESCENA X.

JUAN, ROSA, con un cántaro en la mano, por el bastidor que figura la entrada del pueblo.

ROSA. Mientras lleno el cántaro
veré si ha tornado Blas.

CANTADO.

JUAN. Adios, hermosa zagala.
ROSA. Adios, señor militar.
JUAN. Yo no conozco á esta moza.
ROSA. Y me mira... ¿qué querrá?
JUAN. ¿Eres del pueblo?
ROSA. Del pueblo soy,
muy servidora
de usté y de Dios.

JUAN. ¿Sabes, morena,
que eres un sol?
ROSA. ¡Bah! usted me hace
mucho favor.
JUAN. Morenillas de tu hechura,
cara de sol,
me receta el físico
del batallon.
Enfermo tengo
el corazon.
Deja, niña, que me cure
de tus ojos el ardor.
ROSA. Vaya, que el soldado gasta
muy buen humor.
Si se encuentra tan enfermo,
busque al doctor,
que el de la aldea,
no hay duda, no,
cura pronto su pena
si hay remedio á ese dolor.

Á DUO.

ROSA. Vaya, vaya, que el soldado
es atento y es cumplido.
¡Á esta gente de milicia
no le gana nadie á finos!
JUAN. Aunque solo soy soldado,
soy atento, soy cumplido;
que á la gente de milicia
no nos gana nadie á finos.
¡Ay! que tus ojos
me hacen tilin.
ROSA. ¡Ucé se quiere
burlar de mí!
JUAN. Tan solo de mirarte
me pongo hecho un volcan:
tienes una cara
que dice soledad.
ROSA. Si quiere beber agua,
el cántaro aqui está.
JUAN. Yo he recorrido, niña,

toda la España,
y una cara no he visto
como tu cara.
Ole, salero,
si solo de mirarte
me chupo el dedo.

ROSA. Gracias, señor soldado,
por los requiebros;
que aunque yo sé de sobra
que no merezco,
aqui en la Alcarria
de ser agradecidos
tenemos fama.

HABLADO.

JUAN. ¿Conque del pùeblo, morena?

ROSA. Si, señor. Soy del lugar
y muy servidora suya.

JUAN. Gracias, niña: trae acá
ese cántaro, que quiero
llenártelo.

ROSA. ¿Y si os manchais?

JUAN. Solo porque esas manitas
no se ajen con la humedad,
no digo yo este uniforme,
el de gala, ¡voto á san!
con el chorro de esa fuente
le dejaria mojar.

ROSA. No resisto. (Es muy amable;
casi tanto como Blas.)
¿Venis de paso á este lugar?

JUAN. Es mi cuartel general.
Pronto trocaré ese traje
por el traje del lugar.

ROSA. Lo siento.

JUAN. ¿Por qué lo sientes?
Dí...

ROSA. Porque no os cae mal.

JUAN. (Si no tuviera mi Antonia,
ahora mismo...—Ténte, Juan,

que abusar de la inocencia
es muy poco principal.)

ROSA. ¿Y os quitareis los mostachos
con el traje?

JUAN. Eso jamás,
que una cara sin bigote
es cara de sacristan.
¿Y qué edad tienes?

ROSA. Quince años.

JUAN. ¡Quince años!... Dichosa edad.
Y tú ¿de quién eres hija?

ROSA. De mi padre.

JUAN. Claro está:
yo te pregunto sus nombres.

ROSA. Mi padre Roque Alcaráz,
mi madre Petra Rodriguez;
pero aqui en este lugar
todos nos sacamos motes.

JUAN. (Yo no oí candor igual.)
¿Cómo te llamas?

ROSA. Rosita.

JUAN. Asi Dios quiera guardar
las flores de tu esperanza
del rigor del huracan,
que rosas como las rosas
de tu cara virginal
bien merecen ser guardadas.

ROSA. Gracias, señor militar.

JUAN. Dime: ¿tienes novio?

ROSA. Tengo.

JUAN. ¿Y le amas?

ROSA. Pues claro está.

JUAN. ¿Mucho?

ROSA. Algo menos que á Dios
y que á mi padre; algo mas
que á mí misma.

JUAN. Dios permita
que te amen de un modo igual,
para que halles en la tierra
completa felicidad.

ROSA. ¿Conque el amor es tan bueno?

JUAN. Mucho, niña.

ROSA. ¿Y vos amais?
JUAN. Con el alma.
ROSA. ¡Si!...
JUAN. De veras.
ROSA. ¿Y á quién?
JUAN. ¡Qué curiosidad!
Á una mujer.
ROSA. ¿Y es del pueblo?
JUAN. Del pueblo.
ROSA. Vos me engañais,
porque en el pueblo ninguna
tiene el novio militar:
conque ya lo veis, es grilla.
JUAN. (Esta muchacha es capaz...
¡Oh, qué idea! Ella tal vez...)
Dime, ¿tú conoces
á las muchachas del pueblo?
ROSA. ¡Conocerlas! Claro está.
JUAN. ¿No hay una llamada Antonia?
ROSA. Antonias, si, ¡cuántas hay!
la hija del tio Hormiguilla,
la del tio Zaratan,
la Suda mil, la Aguilucha.
JUAN. No son esas.
ROSA. Pues no hay mas.
JUAN. ¿Y una llamada la Avispa,
pequeña, con un lunar
salvo la parte?
ROSA. ¿Una guapa,
muy bailadora?
JUAN. Cabal.
ROSA. ¿Que lleva á mal traer
á los mozos del lugar?
JUAN. ¿Cómo?
ROSA. Hija del tio Calores.
JUAN. La misma.
ROSA. ¡Bah, bah, bah, bah!
Si esa se marchó del pueblo
hace tres años.
JUAN. (Con asombro.) ¡Qué dices!
ROSA. Un forastero,
segun dicen de Alcalá,

pidió la mano á sus padres
y los casó el capellan,
y á la mañana siguiente
se fueron los dos, y en paz.

JUAN. Imposible... Tú me engañas.

ROSA. Os he dicho la verdad,
que nunca miente mi lengua,
porque mentir es pecar.

JUAN. ¡Conque se casó la falsa!
Ahora tu penilla, Juan.
¡Ay! ¡mal haya del que pone
en hembras la voluntad!

ROSA. ¡Calle!... ¡Usted está llorando!

JUAN. Niña, déjame llorar,
que una culebra traidora
mordiéndome el pecho está.

ROSA. ¿Conque usted queria á la Antonia?

JUAN. ¡Si la amaba!... ¡voto á san!
mas que el sol ama á la tierra
y los rios á la mar.
Al pie de esa cruz bendita
me dió palabra formal
de ser mia ó ir con palma
adonde los muertos van.
Lleno de amor y fatiga
abandoné este lugar,
y ocho años, dia tras dia,
fué ella mi constante afan;
que era mi querer mas firme
que el peñon de Gibraltar.
Mas bien dijo aquel que dijo
que no hay que fiar jamás
en palabras de mujer,
porque son humo y se van.

ROSA. Yo consolarle quisiera,
pero no estando aqui Blas,
su madre tal vez... si, que ella
al cabo es mayor de edad.
Señora Maria...

(Rosa se acerca á la casa junto á la que se halla Juan.)

ESCENA XI.

DICHOS, MARIA.

MARIA. (Asomándose á la puerta.)
¡Ah! Rosa.
¿quién está allí? (Señalando á Juan.)
ROSA. Un militar.
MARIA. Ya lo veo.
ROSA. Hijo del pueblo.
MARIA. ¿Y cómo se llama?
ROSA. Juan.
MARIA. (¡Jesus! ¡el hijo de Pablo!
¿quién se pudiera esperar?)
Ese hombre busca á sus padres.
ROSA. ¡Sus padres!... ¿y en dónde estan?
MARIA. Vivian allí. (Señalando la casa de enfrente.)
ROSA. ¡Dios mio!...
MARIA. Silencio, por caridad.
(Maria obliga suavemente á Rosa á entrar en la casa. Por el foro derecha salen Anastasio y Andrés: el primero lleva un saco de trigo á cuestas; el segundo un lio pequeño debajo del brazo.)

ESCENA XII.

JUAN, inmóvil junto á su casa: ANDRÉS y ANASTASIO, en el foro.

ANAST. ¿Conque es decir que le entrego
la carta?
AND. Si, y nada mas.
ANAST. ¿Conque por fin?...
AND. Si, por fin
pronto van á pregonar
la salida de los quintos:
yo la aguardo aqui.
ANAST. Es verdad.
AND. Adios.
ANAST. Divertirse mucho.
AND. Gracias.

ANAST. Lo dicho, y mandar.
(En cuanto lo sepa el viejo
le cuesta una enfermedad.)
(Andrés se vá por el puente: Anastasio se acerca á la puerta donde está Juan, y sin reparar en él deja el saco en el suelo, saca una llave del bolsillo y comienza á abrir la puerta.)

ESCENA XIII.

JUAN, ANASTASIO.

JUAN. ¿Qué haceis ahí, buen hombre?
ANAST. ¿No lo veis, señor soldado?
abrir la puerta.
JUAN. ¿Sin duda
sereis de la casa?
ANAST. Es claro.
JUAN. ¿Servis á sus dueños?
ANAST. Sirvo.
JUAN. Yo soy Juan.
ANAST. Por muchos años.
JUAN. ¿Qué dice?...
ANAST. ¡Bah!... Con licencia,
señor militar, que el saco
me espera.
(Juan le coge del brazo y le detiene.)
JUAN. ¡Ah! no... responde.
¿Cómo se llama tu amo?
ANAST. Don Pantaleon Hernandez.
JUAN. Ese es un rico hacendado
que antes vivia en la plaza
si mal no recuerdo...
ANAST. Exacto.
JUAN. ¿Y vive ahora aqui?
ANAST. No.
JUAN. Entonces...
¿compró esta casa?
ANAST. Está claro.
JUAN. (Con temor.)
Los que antes aqui vivian,
¿dó estan?

ANAST. (Con naturalidad.)
En el camposanto.

JUAN. ¡Muertos!
(Juan se queda inmóvil, abatido, con la mirada fija en el suelo, aplomado por el dolor.)

ANAST. Si, señor; murieron
los dos, pronto hará dos años.
(Anastasio abre la puerta de la casa arruinada y entra en ella.)

ESCENA XIV.

JUAN, solo.

CANTADO.

Una mujer me ha vendido
y se me han muerto mis padres;
por eso lloran mis ojos
sin que los enjugue nadie.
Pajarillo sin alas,
árbol sin sombra,
alborada con nubes,
flor sin aroma,
fuente sin agua,
es el hombre que vive
sin esperanza.
¿Dónde me arrimaré yo,
si no hay un pecho en el mundo
que quiera darme calor.
Las fatigas
mis amigas
noche y dia
van á ser.
Que al morir la madre mia,
como el pez fuera del agua
me voy á ver;
¿por qué en la guerra
no hallé la muerte,
cuando luchaba
como un valiente?

¡Ay fortuna, fortunilla!
¿por qué me tratais asi?
ni las piedras de la calle
tienen lástima de mí.

ESCENA XV.

JUAN, ANASTASIO.

HABLADO.

ANAST. ¡Aun está aqui el militar!
JUAN. ¡Dáme esa llave!...
ANAST. ¡Qué llave!
JUAN. La de esa puerta.
ANAST. ¡Canastos!
¡No puede ser, la cosecha
tenemos ahí!
JUAN. ¡Insensatos!
No te revelan las lágrimas
que estan mi rostro quemando,
que yo nací en esa casa,
que soy el hijo de Pablo!
y que por la vez postrera
quiero regar con mi llanto,
ese hogar, donde mi infancia
corrió entre placeres gratos!...
ANAST. (Con asombro entregándole la llave.)
¡Su hijo... tomad!
JUAN. (Entrando desolado en la casa.)
¡Madre mia!
ANAST. Yo corro á avisar al amo.
(Váse precipitadamente por el foro izquierda. Rosa sale de la casa de Maria, cruza la escena, llega á la puerta de la casa de Juan, y mira hácia dentro con recelo.)

ESCENA XVI.

ROSA, luego BLAS por el foro.

ROSA. ¡Pobrecito! su dolor
en mi alma el dolor despierta,
muertos sus padres y muerta
la esperanza de su amor.
BLAS. Me alegro de hallarte aqui:
he visto á tu señor padre,
luego á tu señora madre,
y ambos han dicho que si.
ROSA. ¡Conque consienten!
BLAS. ¡Pues qué!...
¿no habian de consentir?...
tú sin mí no has de vivir.
Ni yo...
ROSA. Es claro.
BLAS. Ya se vé.
Yo les dije: amante lazo
nuestras dos almas ató,
y si ustedes dicen que no
es darnos un trabucazo.
ROSA. Tú no te andas por las ramas.
BLAS. Luego me dió un pescozon
y me dijo: ¡anda, bribon,
que buena ganga te mamas!...
Despues me bajé al lugar
y le conté mi deseo
al párroco don Mateo,
y me empezó á amonestar;
mas todo lo que decia,
aunque formal lo escuchaba,
por esta oreja me entraba
y por esta me salia.
Al fin le dije: señor,
en vano es sermonear:
lo que quiero yo es casarme
cuanto mas pronto mejor;
conque arregle usted la cosa
en tres ó cuatro semanas,

porque si yo tengo ganas
no tiene menos mi Rosa.

ROSA. ¿Por qué le has dicho que yo
tengo ganas? ¡Majadero!

BLAS. ¿Qué no las tienes?

ROSA. Si... pero...
no se dice.

BLAS. ¿Por qué no?

ROSA. Si ocultarlo no sabemos
se reirán si nos ven.

BLAS. Anda, tonta, que tambien
nosotros nos reiremos,
y ya verás... ya verás
cuando un dia nos dé Dios
un...

ROSA. ¿Uno solo?

BLAS. Dos,
ó mas si nos diera mas...

ROSA. ¡Bah! ya es preciso que llueva
desde aqui á entonces, ¡borrico!

BLAS. Los pobres tienen un chico
antes que una capa nueva.

ROSA. Pues no tragarán saliva
mis compañeras al ver...

BLAS. Mira, Rosa, á la mujer
la casaca es la que priva:
por eso al verte á mi lado,
Rosa, siento unos antojos...

ROSA. ¡Bah! no me mires con ojos
de carnero degollado.

(En este momento se oye el redoble de un tambor en el pueblo. Rosa y Blas escuchan con atencion la voz del Pregonero.)

MUSICA.

PREG. ¡Atencion! De órden del señor alcalde se llama á los mozos del sorteo pasado, para que á las cuatro en punto se hallen en la plaza del lugar. Item mas: Habiendo resultado inútil el número dos, irá en su lugar á reemplá-

zarle el número tres. ¡Viva el rey!

(Varias voces contestan con una exclamacion. Rosa y Blas se miran con asombro: luego de un momento de pausa rompen los dos en estrepitosos lloros.)

LOS DOS. ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji!
ROSA. Blas, ¿lo has oido?
BLAS. Rosa, lo oí.
ROSA. Ya estás perdido.
BLAS. Creo que si.
ROSA. Y ahora, ¿qué hacemos?
BLAS. Yo no lo sé.
ROSA. Si te vas y te mata una bala...
BLAS. Me moriré.
ROSA. ¡Ay, pobre Blas!
¿te morirás?
BLAS. Creo que si.
LOS DOS. ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji!
¡Ay, pobre Blas!
Me mata el miedo; no puedo escapar.
¡Ay, san Julian!
tuerto ó sin piernas tu Blas volverá.
¡Ay! ¡ay!
¡Ay, Dios, qué afan!
¡Ay! ¡ay!
me matarán.
¡Válgame Dios!
Yo estoy seguro, me parten en dos.
¡Ay, san Anton!
me perniquiebran sin mas remision.
¡Ji! ¡ji!
¡No puedo mas!
¡Ji! ¡ji!
¡Ay, pobre Blas!

HABLADO.

BLAS. Pícaro, infame, galopo,
por enfermo te rebajas
y á Blas el muerto le encajas
y le haces coger el chopo.
ROSA. Es una infamia.

BLAS. Si, lo es;
de esas que claman á Dios.
¿Quién le manda al señor dos
no estar sano como el tres?
ROSA. ¿Con que todo se acabó?
BLAS. Todo.
ROSA. ¡Ay, pobre de mí!
¿Y te irás?
BLAS. Creo que sí.
ROSA. Pues yo no quiero.
BLAS. Ni yo...
que á mi pobrecito padre
le vá á matar el dolor.
ROSA. Hablarle al corregidor.
BLAS. Es verdad... voy por mi madre.
(Entra en su casa.)

ESCENA XVII.

ROSA, sola.

¡Pobrecito! Ahora le quiero
mucho mas... ¡Qué desventura!
Lo que es por mí estoy segura
que si él se marcha me muero.
El pobre no tiene hiel
y á la guerra le harán ir...
Vamos. ¿Me querrán decir
para qué sirve allí él?
Al primer tiro, ¡gran Dios!
se muere el pobre del susto,
yo me muero de disgusto
y hénos muertos los dos.
La guerra, en duelos eternos,
asolando está la tierra...
Si el que ha inventado la guerra
debe estar en los infiernos.

ESCENA XVIII.

ROSA, MARIA y BLAS salen de la casa.

HABLADO.

MARIA. Es imposible que Dios
consienta...
BLAS. Pues lo que digo
es la verdad, y testigos
Rosa, lo oimos los dos.
MARIA. Tu padre duerme, hijo mio;
mas si él la desgracia sabe,
temo que su mal se agrave.
Vámonos: solo en Dios confio.
(Sale D. Pantaleon por el foro: Maria al verlo corre hácia él.)
Señor...
PANT. (Está ya el pregon...)
MARIA. Ya sabrá usted...
PANT. Si, he oido...
tu desgracia y lo he sentido.
MARIA. Solo usté en esta ocasion
puede salvar á mi Blas:
venga usted.
PANT. Todo es en balde:
hija, en cosas del alcalde
yo no me meto jamás.
(Pantaleon se dirige hácia la casa. Maria, Blas y Rosa la miran con asombro, y luego Blas las coge por el brazo y desaparecen por el foro izquierda.)
BLAS. Vamos. (Vánse.)
PANT. Á ver, ¿quién ha osado
entrar en mi casa? ¡Eh! (Se asoma á la puerta.)
amiguito... salga usted. (Juan sale de la casa.)
¿Quién es usted?
JUAN. Un soldado.

ESCENA XIX.

JUAN, PANTALEON.

JUAN. Un hombre que se marchó
há nueve años á la guerra,
y al regresar á su tierra
solo en el mundo se halló.
PANT. De modo que á no dudar
sabes que la muerte fiera...
JUAN. Pues qué, si no lo supiera
¿me veria usted llorar?
Comprendo todo el rigor
con que la suerte me trata,
y si el dolor no me mata
es que no mata el dolor.
PANT. Pues, hijo mio, yo siento
todo lo que á tí te pasa;
pero esa casa es mi casa...
JUAN. Lo sé.
PANT. Y en fin... no consiento
que nadie en su altaneria
mis derechos sustituya,
pues si esta casa fué tuya,
hoy, sábelo, Juan, es mia.
JUAN. Robar no quiero el derecho
que á usted mi padre ha cedido;
mas yo, señor, he nacido
bajo ese modesto techo.
Al abrigo de ese hogar
hallé el maternal cariño,
y mis placeres de niño
ví tranquilo deslizar.
Tierras, casa y cuanto fué
mio, todo se perdió
en mi ausencia. Y bien sé yo
que hoy pertenecen á usted;
pero soy fuerte y honrado,
y de mis tierras, señor,
arrendador quiero ser.
PANT. ¡Arrendador un soldado!
JUAN. Quiero la casa habitar

donde mis padres murieron,
hacer lo que ellos hicieron,
ser honrado, trabajar;
quiero en fin seguir su ruta.

PANT. Pero, hombre, tú hablas en chanza:
¿quién saldrá por tí en fianza
para que yo?...

JUAN. (Sacando del cañon donde lleva la licencia.)
Mi absoluta,
que es la fianza mejor
que puede dar un soldado
para probar que es honrado
al que dude de su honor.
Que honrado tiene que ser
el que alcanza militando
dos cruces de San Fernando
y treinta duros de haber.

PANT. Hijo, hablando con franqueza,
los mozos en la milicia
contraen cierta impericia
parecida á la pereza.
Mas te la doy de buen grado
si tú una fianza me pones.

JUAN. Mas que usté y que sus terrones
vale este pobre soldado.

PANT. Bueno, ¿dónde está la llave?

JUAN. En la puerta.

PANT. Lo primero
es ver si está mi granero
como estaba, pues quién sabe.
(Entra en la casa.)

ESCENA XX.

JUAN en el proscenio, ROSA saliendo por el foro.

JUAN. Ea, corazon, no llores,
no llores mas, corazon.
Adios, adios, pobre casa,
pueblo do he nacido, adios.

ROSA. (Viéndole partir.) ¡Os vais sin decirme nada!...

JUAN. ¿Eres tú, Rosa?

ROSA. Yo soy.
JUAN. Tambien lloras, pobre niña.
ROSA. Ya lo creo, si, señor,
si no llorara daria
prueba de mal corazon,
porque se marcha.
JUAN. Se marcha
¿quién?
ROSA. Mi amante.
JUAN. ¡Te olvidó!...
ROSA. Nada de eso... Si me quiere
mas que nunca... pero al dos
le dieron de baja... y manda
el señor corregidor
que el tres le reemplace, y él
es el tres... y sabe Dios
si á él le matará una bala,
y á mí en su ausencia el amor.
JUAN. ¿Conque es soldado?
ROSA. Soldado,
y se me lo llevan hoy;
y su anciano padre se halla
enfermo... y lo que es peor,
aun ignora la desgracia
de su hijo, y quieren que yo
le dé el mal trago; ¿no es cierto
que es muy mala condicion?
JUAN. ¡Pobre niña!...
ROSA. En todo el pueblo
no habia dos como ellos dos,
de seguro... Vuestra madre
en sus brazos espiró,
pues pasaron quince dias
junto al lecho del dolor.
JUAN. ¡Qué dice!
ROSA. La caridad
habita en su corazon.
JUAN. ¡Que todo el bien que me ha hecho
quiera premiárselo Dios!

(Suenan las cuatro en el reloj de la villa. En este momento aparecen por el foro izquierda Maria y Blas rodeados de varios aldeanos y aldeanas.)

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN, ROSA, MARIA, BLAS y ALDEANOS de ambos sexos.

BLAS. ¡Ha sido una picardia!
pero gorda... Si señor.
JUAN. ¡Maria! (Cogiéndole y abrazándole.)
MARIA. ¡Juan! ¡hijo mio! (La abraza.)
JUAN. Todo lo sé.
¡Valor!
BLAS. ¡Rosa!...
ROSA. ¡Blasillo! ¿Te marchas?
BLAS. Creo que si, que me voy.
(Se oye el redoble de un tambor en el pueblo. Luego salen algunos soldados que quedarán en el foro, adelantándose el sargento al proscenio.)
MARIA. Que tu padre nada sabe;
ven, hijo, á decirle...
JUAN. No, (Deteniéndola.)
detente: usted, pobre madre,
á mi madre consoló,
y el que el bien siembra en la tierra
bien por fruto le dá Dios.
Huérfano y solo en el mundo,
sin familia en el dolor...
tú, Blas, no sales del pueblo,
porque en tu puesto iré yo.
MARIA. ROSA. BLAS. ¿Qué dice?...
JUAN. Pago lo que debo;
el hombre es un labrador
que lo que siembra recoge;
siembro el bien... ganando voy.
(Todos rodean á Juan demostrando su admiracion. Anastasio, que habia salido poco antes, saca con calma una carta del bolsillo de la chaqueta, y dice entrando en la casa que está D. Pantaleon.)
ANAST. Me parece que ya es hora
de darle la desazon. (Entra.)
SARG. ¡Pedro Garcia!

UNO. (Acercándose con gorra de cuartel.) ¡Presente!
SARG. ¿Blas Nagales?
JUAN. Aqui estoy.
(Separándose de los que le rodean. En este momento se oye un grito ahogado en la casa que figura estar Pantaleon, y Anastasio aparece.)
PANT. ¡Socorro! ¡Ay de mí! (Saliendo.)
TODOS. ¿Qué es eso?
PANT. Ese hijo de maldicion
que me ha robado y se fuga.
¡Asesino! ¡Muerto soy!
BLAS. Anda, que al cabo ha soltado
lo que á los pobres quitó.
ROSA. La mano, Juan.
JUAN. Á mis brazos.
Dios bendiga vuestro amor.
SARG. En marcha, que se hace tarde.
JUAN. ¡Adios, mi casita, adios!
ROSA. ¡Virgen santa de la Peña,
préstale tu proteccion!

CANTADO.

JUAN. Pues perdí cuanto amaba
sobre la tierra
y España con la Francia
se encuentra en guerra,
patria y fatigas,
sed para este soldado
dulces amigas.
TODOS. Cuando un ser en la tierra
siembra el consuelo,
Dios se sonrie y llora
desde su cielo.
Y omnipotente,
su bendicion derrama
sobre su frente.
(Los soldados, los reclutas y Juan trepan por el monte hasta perderlos de vista. El pueblo formado en varios grupos agita los sombreros. Mucha animacion.)

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 9 de abril de 1861.

El censor de teatros.
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
8	29	que de amor	que él amor
9	12	yo quiero el amor	yo quisiera el amor
10	3	y no sé por qué lugar	yo no sé por qué lugar
»	12	(¡Anda y que guapa esta!)	(¡Caramba y qué guapa está!)
»	15	Vamos, chicas.	Vámonos
11	8	en tu presencia me veo	en tu presencia me ves
»	39	Se ausenta de la memoria	Se ausenta de la manada
»	41	y el caso es que estoy cansado	y el caso es que estoy cansada
12	36	Creo que sí.	Rosa. Creo que sí
»	38	no como yo pan de flor	no coma yo pan de flor
13	1	á mi padre como Blas	á mi padre; corre Blas
»	3	y luego vé y dale al cura	y luego vé y dile al cura
15	19	Mira si está el tio Andres	Mira si está el tio Pablo
»	22	en su casa. Dí que salga	en su casa.
»	27	El tio Pedro está en la cama	El tio Pablo está en la cama
16	25	y escribió un papel impreso	y escribió en papel impreso
18	26	Mientras lleno el cántaro	Mientras lleno el cantarico
19	12	de tus ojos el ardor	de tus ojos el calor
»	19	Cura pronto su pena	Curará pronto su pena
»	36	tienes una cara	que tienes una cara
20	30	¿Venis de paso á este lugar?	¿Venis de paso á este pueblo?
21	19	(yo no oí candor igual)	(yo no ví candor igual)
22	16	Dime, ¿tú conoces	Dime, ¿tú conocerás
»	23	la Suda mil, la Aguilucha	la Sudamiel, la Aguilucha
»	32	¿Que lleva á mal traer	¿Que llevaba á mal traer
»	39	hace tres años	hace tres años ó mas
23	10	Ahora tu penilla, Juan	Ahoga tu penilla Juan
»	17	¿Conque usted queria á la Antonia	¿Conque usted amaba á Antonia?
»	19	mas que el sol ama á la tierra	mas que al sol ama la tierra
»	27	y ocho años, dia tras dia	y ocho años hora tras hora
24	32	yo la aguardo aqui	yo sobro aqui
27	2	¿por qué me tratais asi?	¿por qué me tratas asi?
28	20	y si ustedes dicen que no	y si ustés dicen que no
»	35	en vano es sermonear	en vano es sermonearme
29	15	un...	un... ñorro
»	17	Dos,	O dos,
31	30	y hénos muertos los dos	y hénos muertos á los dos
32	12	Vámonos: solo en Dios confio	Vamos: solo en Dios confio
33	38	arrendador quiero ser.	quiero ser arrendador
35	27	que es muy mala condicion?	que es muy mala comision?
36	8	. . . . .	Maria. ¡Ay Dios! ¡Valor!
»	23	sin familia en el dolor	mi familia es mi dolor
»	27	Pago lo que debo	Pago una deuda
37	2	¿Blas Nagales?	¿Blas Nogales?
»	11	¡Asesino! ¡Muerto soy!	¡Asesino! ¡Muerto soy! (*Váse precipitadamente por el foro derecha.*)

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Sueños de amor y ambicion.
La córte del rey poeta.
Los extremos.
Ver y no ver.
Juan el Tullido (segunda edicion).
Calamidades.
El ángel malo.
¡Alumbra á tu víctima!...
La muerte de Jesus.
La hija de Fernan Gil.
Retratos y originales.
Juan Diente.
Las garras del diablo (juguete lírico).
El maestro de baile (segunda edicion).
La mosquita muerta (tercera edicion).
Géneros ultramarinos.
Herencia de lágrimas.
Cuarzo, pirita y alcohol (juguete lírico).
La dicha en el bien ajeno
El cura de aldea (tercera edicion).
La mala semilla.
El rey de bastos.
El movimiento contínuo.
Caricaturas.
Gil Blas (zarzuela).
Recuerdos de gloria (juguete lírico).
El que siembra recoge (zarzuela).

rid en 1818.
rid á vista de pájaro.

ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hom-
e timido.
leza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpía

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
esagravio del Cid.
la puerta del jardin.
leroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.

ue convido al Coronel!...
ien mucho abarca.
ué suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un domine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
rmas de buena ley.
cual mas feo.

laveyina la Gitana.
upido y Marte.
éfiro y Flora.

. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.
El hombre feliz.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, parto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.